

Crisis y cambios

Demetrio Boersner *



Durante los meses de agosto y septiembre de 2011, América y el resto del mundo sufrieron los efectos de crisis económicas, desastres naturales, choques armados y protestas sociales. Sin embargo, también hubo iniciativas tendientes a fortalecer la paz y la colaboración entre los pueblos

Mientras conmemora el décimo aniversario de los ataques terroristas que la sacudieron el día 11 de septiembre de 2001, la nación norteamericana vive una situación de crisis, no sólo socioeconómica sino también de desorientación política y de desconcierto y pesimismo generalizados. Después de su éxito en las elecciones legislativas del año pasado, el Partido Republicano ha venido actuando en forma irresponsable y extremista, rechazando una tras otra todas las propuestas –muy conciliatorias– que el presidente Obama les presentó para acordar un programa unitario encaminado a superar el estancamiento económico que de mes en mes se agrava. Su obstinación llevó al gran país hasta el borde de un *default* en el pago de su deuda externa, lo cual hubiera sido catastrófico para el mundo entero y habría significado el fin irremediable de la hegemonía norteamericana. A pesar de que a última hora se evitó tal desastre, ha sido afectado el prestigio internacional de Estados Unidos, y sobre todo el del presidente Obama, que se ha mostrado vacilante y débil ante sus agresivos adversarios. La economía norteamericana sigue hundiéndose en lo que podría convertirse en una recesión más seria y profunda que la del año 2008. Al mismo tiempo, también la economía de Europa (sobre todo la zona del euro) se encuentra cerca del estancamiento, debido al peso de la deuda estatal de Grecia y otros países de la región del Mediterráneo.

Aquellos economistas que no rinden pleitesía al neoliberalismo sino mantienen una visión estructural, señalan que la actual política monetarista y antiinflacionaria practicada por las autoridades políticas y financieras del mundo no hace sino empeorar la crisis, cuyo carácter es recesivo antes que inflacionario. El remedio adecuado sería el que Roosevelt aplicó en Estados Unidos hace 78 años: colosales inyecciones de dinero estatal a la economía (aunque en lo inmediato empeore el déficit), para estimular la creación de empleos y, con ello, la demanda, el consumo y el optimismo, motores fundamentales de la recuperación económica.

REBELIÓN DEMOCRÁTICA ÁRABE Y PROTESTA SOCIAL ISRAELÍ

Después del derrocamiento de los regímenes dictatoriales de Túnez y de Egipto por el alzamiento democrático de sus pueblos, la oleada rebelde árabe se extendió a Libia y a Siria. En Libia, la rebelión popular se militarizó y recibió ayuda armada de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) con Francia a la cabeza, manteniendo Estados Unidos un papel menos activo, en conformidad con la doctrina Obama de la responsabilidad internacional compartida. La participación de la OTAN en la ofensiva armada para derrocar al dictador Kadafi fue autorizada por la ONU y por la Liga Árabe, como acción con fines humanitarios (impedir que Kadafi masacre a la población de su país), pero algunos observadores, que conocen la actuación cínica que las potencias han tenido ante las dictaduras del Tercer Mundo, adulándolas o repudiándolas según su cambiante utilidad o inutilidad para los grandes intereses, creen que la intervención occidental en realidad persigue el propósito de implantar en Trípoli un gobierno más dócil ante las empresas petroleras transnacionales que el de Kadafi, es decir, que se trata de una operación imperialista. En oposición a esa tesis se puede señalar que el dictador libio abandonó hace tiempo su inicial nacionalismo tercermundista y, antes de la presente crisis, se entendía perfectamente bien con los petroleros, banqueros y gobernantes de Occidente. Lo que sí es cierto, es que en el plano político un inexperto gobierno liberal es más fácil de influir o de manejar, que un déspota caprichoso. Además, para el Occidente es importante fortalecer su perfil ideológico de defensor de la democracia en el mundo.

No sólo en los países árabes, sino también en Israel ha surgido un formidable movimiento de protesta popular. Por primera vez en la historia de ese país, centenares de miles de personas —judíos y también miembros de la minoría árabe— marcharon y protestaron, pacíficamente, contra injusticias sociales y actitudes de indiferencia social del actual gobierno de derecha. En los primeros decenios de su existencia como Estado, Israel tuvo gobiernos de izquierda y las estructuras socialistas democráticas más avanzadas del mundo. Pero posteriormente, en parte por su acercamiento a Estados Unidos, evolucionó hacia un modelo más capitalista y de menor equidad social.

LATINOAMÉRICA ENTRE PROGRESOS Y PROBLEMAS

En México, el presidente Calderón ha logrado éxitos en su guerra contra el crimen organizado. Las mafias de asesinos traficantes comienzan a estar a la defensiva o en retirada, aunque va en aumento el horror y el sadismo de algunas de



sus acciones tácticas. Con todo, es respetable y debe ser debatido el llamado del ex presidente Fox a que se abra una realista negociación con los capos del crimen para establecer confidencialmente unas reglas de juego que protejan a la población civil inocente de las peores consecuencias de la guerra. Entretanto el viejo PRI, confesado y absuelto de abusos de poder durante su largo reinado histórico, resurge vigoroso con posibilidades de desplazar al PAN en las próximas elecciones, ya que es un partido popular en el cual el pueblo se reconoce a sí mismo.

En Colombia, el presidente Santos sigue una política de reconciliación interna y externa y abre la posibilidad de alguna futura búsqueda de diálogo con la guerrilla estalinista, apartándose así de la línea política del ex presidente Uribe, quien combinaba una implacable dureza contra el terrorismo con el respeto de los valores democráticos.

En Chile, la larga paz social que existió desde el fin del pinochetismo hasta ahora, ha llegado a su fin al estallar un poderoso conflicto entre el sistema establecido y los sectores populares con sus dos vanguardias naturales: la juventud estudiantil y los trabajadores organizados. Desde la época cuando el fascismo militar se alió con el neoliberalismo antisocial de los *boys* de Milton Friedman, el privatizado sistema de educación chileno se ha vuelto elitescos y excesivamente costoso para la gente común. El presidente Piñera, capitalista millardario y conservador, quisiera preservar esa situación mientras el pueblo estudiantil exige educación pública y gratuita, como en el resto de América Latina.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.